

75 años del infierno de Santander



Una chimenea mal apagada, un viento de más de 100 kilómetros por hora y un conjunto urbanístico abigarrado y con la madera como principal elemento de construcción, fueron los detonantes del incendio que arrasó la ciudad de Santander en 1941. Este año, 75 después del suceso que pese a dejar a 10.000 personas sin casa sólo provocó una víctima mortal, está cargado de celebraciones y homenajes, en los que, por supuesto, no podían faltar los otros grandes protagonistas del suceso: los bomberos.

Con la Guerra Civil aún muy presente en la memoria, la ciudad de Santander se vio inmersa en una nueva batalla la noche del 15 de febrero de 1941. Hubo explosiones, soldados, heridos, pánico y fuego. Sobre todo fuego. La actual capital de Cantabria se vio reducida a escombros y cenizas, pero no por un bombardeo, sino por una chimenea mal apagada.

El Santander de 1941 apuntaba ya a la ciudad señorial y elegante que conocemos actualmente, y en aquellos tiempos estaba en pleno proceso de "recuperación" del centro, siguiendo un plan urbanístico y social de la dictadura que pretendía convertir el casco histórico en una zona

de elites. Pero, en aquel momento, sobre todo la zona más próxima al puerto era todavía una colmena de callejuelas estrechas y edificios altos, unos cuidados, otros no tanto.

Aquel febrero era el típico de la tierra: frío, ventoso, desapacible y pidiendo a gritos el abrigo en la calle y la lumbre en casa. Y esos factores se conjugaron para convertir a la ciudad en el escenario ideal para inspirar a un Dante del siglo XX.

Aunque son varias las teorías, la más aceptada es que una chimenea mal apagada en la calle de Cádiz fue el detonante de la tragedia, junto a un inusualmente violento vendaval. Poco después de las 10

de la noche de aquel 15 de febrero, lo que podría haber sido un incendio más para el ya profesional Cuerpo de Bomberos de Santander, con el apoyo del Real Cuerpo de Bomberos Voluntarios de la ciudad, se convirtió en el infierno que dejó sin hogar a más de 10.000 personas.

Cuentan las crónicas, y los muchos testigos que aún reviven la tragedia, que en cosa de una hora, el centro de Santander era una hoguera gigantesca. Decenas de edificios ardiendo a la vez, pasándose el fuego de uno a otro en cuestión de segundos por culpa del viento, que superaba los 100 kilómetros por hora. Las chispas y pavesas recordaban a una intensa nevada... pero nevada de fuego.

A las 12 de la noche ya había decenas de militares movilizados, dedicados sobre todo a evacuar a niños, mujeres y ancianos, y a reclutar a todo aquel que pudiera echar una mano para intentar controlar a aquel monstruo.

El infierno se tragó la catedral y más de 500 viviendas y establecimientos comerciales en sus primeras cuatro horas, momento en el que las autoridades toman

«Bomberos de Bilbao, San Sebastián, Palencia, Burgos, Oviedo, Gijón, Avilés y Madrid respondieron a la llamada de auxilio; algunos llegaron 24 horas después de empezar el fuego, pensando que poco iban a poder hacer ya, y se encontraron cientos de edificios destruidos y otros tantos aún en llamas»

Víctor del Campo Cruz. *Incendio de Santander. Vista parcial de la calle Calderón de la Barca y plaza de las Cachavas, febrero de 1941, Colección Víctor del Campo Cruz.*
Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayuntamiento de Santander



Catedral de Santander tras el incendio de 1941



Catedral de Santander en la actualidad

► dos decisiones tan contundentes como, a la postre, heroicas. La primera, autorizar al Ejército a dinamitar edificios enteros para hacer cortafuegos. La segunda, pedir ayuda a todo el que pudiera prestarla.

A las 3.15 de la madrugada del día 16 se produjo la primera voladura, en la calle de Sevilla. Esa decisión permitió, entre otras cosas, salvar la central eléctrica de Viesgo, cuya destrucción habría supuesto ya la hecatombe definitiva para la ciudad. Varias demoliciones más lograron confinar el fuego, mientras por tierra empezaba a llegar la ayuda: bomberos de Bilbao, San Sebastián, Palencia, Burgos, Oviedo, Gijón, Avilés. Algunos llegaron 24 horas después de empezar el fuego, pensando que poco iban a poder hacer ya, y se encontraron

un espectáculo inimaginable, con cientos de edificios destruidos y otros tantos aún en llamas.

De los últimos en llegar, pero no por ello menos activos, fueron los bomberos de Madrid, que ni un minuto quisieron descansar tras meterse un viaje en carretera que ahora nos pondría los pelos de punta a cualquiera. Dicen algunas crónicas que el cansancio pudo ser el motivo por el que perdió la vida el bombero de Madrid Julián Sánchez, aplastado por un muro que no se percató que se le venía encima. Fue la única víctima mortal en un incendio que, por fortuna pero fuera de toda lógica, dejó apenas un centenar de heridos, la gran mayoría leves.

Eso sí, los tres días en los que el fuego

campó a sus anchas por el centro de Santander dejaron una imagen de destrucción y ruina sólo comparable a la de los grandes bombardeos aéreos de la Segunda Guerra Mundial.

Cifra el actual Diario Montañés, cuya sede central y sus rotativas desaparecieron devoradas por el fuego, en 1.783 las viviendas destruidas, 508 establecimientos comerciales arrasados, 150 hoteles y pensiones desaparecidos, el 10 por ciento de la población de Santander sin hogar, 7.000 personas sin empleo y unos daños por 200 millones de pesetas...

Este año, el Ayuntamiento de Santander se ha volcado en homenajes y actividades de recuerdo con motivo del 75 aniversario de la catástrofe. Todas las entidades sociales, culturales y económicas de la ciudad se han unido a los actos. Todos con un mismo doble objetivo: que nunca se olvide aquella tragedia y que pongamos todos los medios para que el fuego no vuelva a aparecer por la bella Santander. ■



Joaquín Araúna. *Incendio de Santander. Retrato de un grupo de bomberos de Santander y San Sebastián en la avenida de Alfonso XIII, febrero de 1941, Fondo Joaquín y José Luis Araúna, Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayuntamiento de Santander*

JUAN ARROITA-JAUREGUI BOMBERO MUNICIPAL DEL AYUNTAMIENTO DE SANTANDER

XIX Jornada de Puertas Abiertas

El pasado 23 de abril tuvo lugar, en las instalaciones de los bomberos municipales de Santander la XIX Jornada de Puertas Abiertas. Esta fue una edición en cierto modo especial, pues este año 2016 se cumple el 75 aniversario del conocido como "Gran Incendio" de la ciudad. Durante el presente año se están realizando gran cantidad de actos conmemorativos, charlas y actividades interactivas en diversos lugares de especial importancia de la ciudad.

Con este trasfondo pasamos una divertida y pedagógica jornada en el parque de bomberos. Desde primera hora de la mañana, los cientos de participantes pudieron disfrutar de la vista de las diversas dotaciones materiales, así como con los diversos hinchables en la nave de cocheras, prestados desinteresadamente por PyP Producciones, así como por la FUNDACIÓN MAPFRE y la Asociación Profesional de Técnicos de Bomberos (APT), que también quisieron colaborar con el evento, aprovechando la celebración como un "anticipo" de la Semana de la Prevención de Incendios.

El dispositivo de FUNDACIÓN MAPFRE y APTB es una casa a escala, la cual era inundada de un humo inocuo para así enseñar a los más pequeños de la familia a evacuar en caso de emergencia, aprendiendo conceptos como el uso de la mano en contacto con las paredes para no desorientarse, y mantenerse agachados para evitar el humo y el calor.

Poco después comenzó la charla didáctica denominada "La magia del agua", impartida por nuestro compañero Manuel González Zarzuelo de forma magistral, en la cual de nuevo los pequeños, y algunos mayores, aprendieron conceptos de la física de fluidos con diversos experimentos que hicieron las delicias de los asistentes.

A lo largo de todo el día también se pudo disfrutar en el salón de actos de un video realizado formidablemente por nuestro compañero Manuel Condado Díez, en el que se repasa la historia del Cuerpo desde su fundación hasta la actualidad, además de los sucesos más trágicos e importantes acontecidos en la ciudad de Santander, con espectaculares imágenes de intervenciones actuales y de archivo.

El siguiente punto del día fue un simulacro de intervención, en el que se simuló un incendio de vivienda en la quinta planta de la torre de prácticas, con dos víctimas en dicha planta, además de otra más en el piso superior. Podríamos dividir la maniobra en dos aspectos simultáneos: la extinción y el salvamento. Para el primero de ellos se procedió al ataque al fuego por dos bomberos desde la instalación de columna seca con que cuenta la torre, conectando la manguera en el piso cuarto, inmediatamente inferior al del incendio en cuestión, alimentando desde la bomba del camión. En cuanto al rescate, las dos víctimas de la propia planta del incendio fueron evacuadas por otros dos bomberos con sendos capuchones de rescate, y para la del piso superior se utilizó la auto escala para extraerlo a través de la ventana con la ayuda de otro compañero. Este simulacro tuvo una gran acogida entre el público congregado por la espectacularidad del mismo.

La primera actividad programada para la tarde fue la práctica de orientación en condiciones de baja visibilidad, esta vez para los mayores, que tuvo lugar en el contenedor con que contamos en el parque para dichas prácticas. Se trata de un contenedor industrial en el cual se han instalado una serie de paredes y obstáculos, a través de los cuales se simula el interior de una vivienda, que en el momento en que se cierran las puertas queda en la oscuridad prácticamente absoluta. En él, los participantes dotados con equipo de respiración autónoma debían localizar un objeto y, una vez localizado, proceder a salir. Tuvo bastante éxito entre la gente que vivió la experiencia, ya que pudieron comprobar en primera persona el estrés y el esfuerzo físico de estas situaciones tan cotidianas en nuestro oficio, y de esta forma conocer y valorar un poco más nuestro trabajo.

Por último tuvo lugar la actuación infantil a cargo de los animadores de PyP producciones, que puso el broche final a una jornada dirigida principalmente a los más pequeños, pero en la que también los mayores pudieron conocer mejor nuestro oficio y aprender conceptos de prevención que les podrían ser útiles a ambos en caso de una indeseada emergencia.



Bomberos representantes de todos los Cuerpos que acudieron a Santander en 1941 participaron hace unas semanas en el homenaje que el Ayuntamiento de la ciudad ofreció a la única víctima mortal del incendio, el madrileño Julián Sánchez